



## Valor de la Misericordia 2017-18

arriesga a enfermar porque olvida la misericordia con la que se le ha tratado desde siempre.

Por haber recibido misericordia. Nosotros, en un colegio de carácter católico, buscamos regirnos por un criterio distinto al que se rige el mundo del consumo y del descarte. Jesús nos decía: *"No se puede servir a dos señores; o sirves a Dios o sirves al dinero"* (Mt 6, 24). Con lo que nos invita a llenar el corazón de vida y a no dejarnos llevar por la vanidad, la prepotencia y al orgullo... que nos separan de Dios y de los demás.

Desde nuestros padres, a nuestros amigos, muchas personas nos han tratado con misericordia. Es cuestión de pararse a pensar:

- ¿Quién te ha ayudado a vencer la ignorancia en la que viven millones de personas? ¿Quién te ha librado de la pobreza?
- ¿Quién se ha acercado a ti cuando te sentías solo y afligido? ¿Quién te ha tratado con paciencia cuando habías perdido los estribos?
- ¿Cuándo te han perdonado las ofensas, tus rechazos o tu rencor?
- ¿Quién te ha mirado con ojos de cariño? ¿Con una mirada que te ha llenado de alegría y libertad?

Te digo, que en cada una de esas ocasiones Dios te ha tratado con misericordia.

Pues durante este curso, si te miras con los ojos con los que Dios te mira, a través de los ojos de tu hermano, habrás descubierto la misericordia. Anthony de Mello narra la historia de un periodista que quiere escribir un libro sobre un gurú y le visita. En la entrevista le pregunta: *"¿Es cierto, como dicen, que es usted un genio?"*. "Sí, así es", -responde el maestro-, que no es precisamente modesto. Pero el periodista, que no le va a la zaga, le hace inmediatamente una nueva pregunta: *"¿y qué hace que un hombre sea un genio?"*. A lo que el gurú contesta: *"La facultad de ver"*. El periodista se queda estupefacto: *"¿Ver qué?"*. A esta pregunta el gurú responde: *"La mariposa en una oruga, el águila en un huevo, al santo en un egoísta"*.

### BIBLIOGRAFÍA

- Pablo VI.**, *Evangelii Nuntiandi*. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA. Roma, 8 de Diciembre de 1975.
- Van Breemen, Piet.**, *Lo que cuenta es el amor. La consideración*. Santander 2000.
- Rueda, J. M.**, *El Buen samaritano*, Madrid 2000.
- Giuliano Vignini (Ed)**, *La Iglesia de la Misericordia*. Papa Francisco. Madrid 2014.
- Papa Francisco.**, *Misericordiae Vultus*. Roma, 11 de Abril de 2015.

Dicen que el corazón de Dios da un vuelco cuando encuentra a un hijo suyo perdido o necesitado. Deja todo lo que tiene entre manos para inclinarse hacia el más desvalido y amarle como es. Esta es la imagen de Dios que nos mostró Jesús con sus palabras y con sus obras, y que supone una verdadera "adaptación curricular" de la salvación.

El núcleo del Evangelio es la **misericordia** con la que ama Dios y con la que se nos invita a vivir. Actualicemos uno de los ejemplos que usó Jesús con los maestros de la Ley: *"¿Quién de entre vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la oveja perdida hasta encontrarla? Al encontrarla, la pone sobre sus hombros, gozoso; y cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: 'Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido'. Os digo que de la misma manera, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento"* (Lucas 15, 2-7).

El corazón de Dios ama sin calibrar las consecuencias porque le duele cada uno de sus hijos. Le dueles tú y por ti deja su cielo, y te busca hasta hallarte. Ciertamente, tú no has ni provocado ni realizado nada para merecer su amor. Él es anterior a tu existencia y te ama porque eres su criatura. El valor penitencial de la misericordia nos hace caer en la cuenta que, en nuestra finitud somos amados infinitamente. Es un misterio de la fe que experimentó Francisco de Asís al reconocer a Cristo en un leproso<sup>1</sup>.

Se cuenta que no hay situación que Dios no pueda cambiar, pecado que no pueda perdonar y herida que no pueda curar... siempre que el perdido, el pecador o el herido quiera ser recuperado.

La espiritualidad franciscana está plagada de orientaciones para dejarse amar por Dios y amar bien a los hermanos: *"Ama a los hermanos que te hacen sufrir. Y no quieras de ellos otra cosa, sino ámalos precisamente en esto, y no quieras*

<sup>1</sup> «Yendo Francisco un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso. Como el profundo horror por los leprosos era habitual en él, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano. Y habiendo recibido del leproso el ósculo de paz, montó de nuevo a caballo y prosiguió su camino» (Leyenda de los Tres Compañeros 11).

*que sean mejores cristianos. Y sea esto para ti mejor que vivir en oración. Y en esto quiero conocer si amas al Señor y me amas a mí (Francisco), si procedes así: que no haya en el mundo ningún hermano que, habiendo pecado todo lo que pudiera pecar, se aleje jamás de ti, después de haber visto tus ojos, sin tu misericordia, si es que busca misericordia. Y, si no buscara misericordia, pregúntale tú si quiere misericordia. Y, si mil veces volviera a pecar ante tus ojos, ámalo más que a mí, para atraerlo al Señor; y ten siempre misericordia de los tales" (Carta a un Ministro, 5-11).*

Una recomendación hecha por Francisco de Asís a uno de los ministros (superiores) a cargo de una comunidad religiosa. Una especie de adaptación o tutoría que nos ayuda en nuestra tarea de acompañar y educar:

**1º. Acoge con magnanimidad.** Dios tiene la puerta de su casa abierta y tú estás en la entrada. Consérvala abierta para quien llegue y encuentre tu bondad y se sorprenda de tu disponibilidad. De esta manera podrán hacerse una idea de la bondad de Dios y el abrazo de la Iglesia.

**2º. Camina con tu hermano.** Caminar juntos requiere hacerte cargo de las necesidades más humanas de tus alumnos, de sus familias, del resto del claustro, de quien te requiera. Ese camino requiere que estés presente y no de forma virtual, que vea tus ojos y sienta tus manos. Dar pasos juntos exige salir de ti, de tus problemas y necesidades para entregar tu tiempo y tu corazón.

**3º. Y expresa la ternura.** No sintáis vergüenza de mostrar ternura. Sois maestros, no funcionarios. Sois mediadores, no intermediarios.

Quien no lo entiende así acaba insatisfecho, aburrido y decepcionado de su elección educativa.

**Lo cierto es que necesitamos a los hermanos.** Necesitamos de ellos para que nos muestren nuestra propia belleza y nuestras contradicciones. Uno sólo es incapaz de descubrirlo. Y en ese contacto, desde la fe, descubrimos el amor que Dios nos tiene destinado.

Por eso, rompe con la dinámica que te hace sospechar siempre de tu hermano. Y tu hermano es el que tienes más cerca: el que camino contigo, trabaja contigo, ríe contigo, se apena y comparte lo tuyo. Aquel con el que pasas más horas y te juegas la vida. Es un reto. Y la vida está llena de ellos.

**La verdad es que buscamos ser acogidos.** Dios es paciencia porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta

los puentes y sabe perdonar. Recordemos la historia de Tomás tras la muerte de Jesús. *"Tomás, uno de los Doce, apodado el Mellizo, no estaba con los demás cuando llegó Jesús resucitado. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!" Él les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré" (Juan 20. 24-25).* Jesús no abandonó a Tomás en su terquedad; le da una semana de tiempo, no le cierra la puerta y espera. Y él, se deja envolver por la misericordia divina, la ve ante sí, en las heridas de las manos y de los pies, en el costado abierto.

También le sucede con Pedro. Reniega de Jesús, precisamente cuando debía estar más cerca de Él, en el apresamiento del amigo. Pero cuando se da cuenta del error Jesús le mira con paciencia y sin palabras le sugiere: "Pedro, no tengas miedo de tu debilidad, confía en mí" y, claro, Pedro llora (Cf. Mateo 26, 69-75).

Y los dos discípulos de Emaús huyen frustrados ante la muerte del Maestro. Errantes y sin esperanza son encontrados por Jesús para rehacer con ellos el camino de su decepción (Cf. Lucas 24, 13-25).

La paciencia de Dios contigo; en tu cerrazón, en tu negación y en tus frustraciones han de servir para acompañar a tus hermanos: compañeros encerrados en sus tareas, poco reconocimiento de las familias, desánimos del alumnos. Sólo así cobra luz nuestra vida.

**La realidad es que hemos de ser agradecidos.** Las personas agradecidas son seres agradables que hacen la vida -la suya y la de las demás- más feliz y más rica; mientras que las personas ingratas pueden generar un ambiente miserable. Resulta que cuando "agradezco" algo me sitúo como dependiente de otro o de otros que me dan, me posibilitan y me animan; mientras que cuando me ceba el "*orgullo*" me creo dueño de mis posibilidades y de lo que consigo y acabo solo.

Aceptar que no soy el origen de mi propio ser y que necesito de los demás y de Dios para vivir es real y muy sano; para mí y para la comunidad educativa.

**Y misericordiosos.** Mirar a Jesucristo es poner cara a Dios; *"Quien lo ve a Él ve al Padre" (cf. Jn 14,9).* Y escuchar sus palabras es arriesgarse a cambiar el corazón porque llenan de vida. Por el contrario, el que no las escucha se